

Pedro I y Sevilla es un libro de difusión, de lectura fácil y entretenida que nos permite conocer más de cerca las relaciones entre el controvertido monarca y la ciudad donde pasó la mayor parte de su vida.

CECILIA BAHR

LUISA MARIA D'ADAMI, *Alimentazione e malattie infantili nel pieno e nel tardo medioevo*, Firenze, Maremmi Editori Firenze - Firenze Atheneum, 2005, 91 págs, ISBN 88-7255-269-9.

La alimentación y las enfermedades infantiles son el eje de este libro que no sólo se dedica a analizar esta temática durante el período medieval sino que, partiendo de ella, nos acerca a otros aspectos de la infancia. La autora advierte al comienzo de la obra que realizar un estudio sobre este grupo de población no es fácil ya que las fuentes documentales no son abundantes y además la información que proporcionan sobre el niño está filtrada por la cosmovisión del adulto. Así los tratados médicos, la iconografía, los datos institucionales, los tratados morales, las autobiografías y la literatura en general sólo muestran lo que los mayores piensan sobre ellos.

Partiendo entonces de este presupuesto, D'Adami enuncia como objetivo general de la obra el de valorar hasta qué punto los conceptos y prácticas medievales con respecto a la infancia fueron exclusivamente medievales y cuánto tuvieron en común con los de siglos precedentes. La autora señala a lo largo de todo el texto la realidad multifacética de la infancia medieval, indicando las diferencias que en materia de salud, higiene, educación y crianza en general se daban entre los grupos altos y bajos de la sociedad, tanto en sectores urbanos como rurales. También demuestra cómo el medio y las situaciones diarias que se plantean a los niños, según el ámbito en el que viven, los llevan por distintos caminos en su evolución hacia la adultez.

D'Adami plantea que a lo largo de la historia de la infancia medieval se pueden reconocer tres grandes momentos: desde los inicios al siglo XII, los cambios durante el siglo XIII con la afirmación de la vida urbana y, por último, el pasaje a la Modernidad con el advenimiento del Humanismo y su influencia en los modelos sanitarios y pedagógicos.

Al comienzo de la Edad Media no hay una distinción clara de las primeras etapas de la vida. El niño es percibido como un ser débil, fácil presa de la maldad, incompleto física y espiritualmente, con un cuerpo que debe ser controlado para vencer el pecado y alcanzar el equilibrio con el alma. Las iniciativas educativas infantiles estaban exclusivamente en manos del sector eclesiástico, de los monasterios especialmente, donde el niño no era todavía visto en su individualidad sino como un colectivo abandonado, huérfano o enfermo que había que asistir. El sistema pedagógico de la Alta Edad Media era severo, laborioso, con pocos intervalos para el reposo y la distracción. La educación infantil se identificaba con el ingreso o la iniciación gradual al mundo laboral adulto. Instrucción no significaba escolarización sino aprendizaje de las tareas que más adelante constituirían su medio de vida. Ya en este momento el modelo educativo era divergente según se tratase de un niño o de una pequeña. Mientras que se invertía más tiempo, recursos y dedicación en la del varón, en el caso de la niña se restringía a adiestrarla en el comportamiento en sociedad, si ésta provenía de los grupos altos, y a las exigencias del mundo del trabajo para el caso de las pertenecientes a los sectores populares.

Si al comienzo de la Edad Media no existía una clara identificación y separación del niño del adulto, entrado el siglo XIII comienza a cambiar esta situación. Con el desarrollo de los centros urbanos, la educación que había sido una prerrogativa casi exclusiva de la iglesia se amplía a centros laicos instituidos por las autoridades locales y sostenidas por la iniciativa de los poderosos. Del ideal eclesiástico severo y ascético, de la medida en lo que se aprendía y hasta en lo que se le daba de comer al niño se pasa a una educación más orientada a fomentar la alfabetización.

En este momento aparecen además otros modelos infantiles. El niño ya no es percibido como un ser débil. Ahora surgen figuras como

la de Merlín, quien con su capacidad de hablar y crecer precozmente se asemeja en sus facultades a un adulto. Otra imagen será la del pequeño salvaje, analfabeto, crecido en un bosque, seguramente por haber sido abandonado por sus padres, asimilado en su aspecto exterior a un animal pero investido de poderes espirituales especiales que lo convierten en héroe legendario, fundador de una estirpe nobiliaria única como Percival. Aquí se cuele la tradición pagana, celta o germánica, del niño del bosque, objeto de veneración en aquella sociedad, fuerte físicamente e inocente mentalmente. Lentamente los modelos religiosos cristianos comienzan a laicizarse.

También en esta época se manifiesta abiertamente la afectividad de los adultos hacia los niños. Para conocer la gama de esos sentimientos, bastará observar la gran cantidad de milagros presentes en las hagiografías sobre las curas de pequeños gravemente enfermos y las reacciones de preocupación y dolor de los padres ante ellas o ante la muerte de sus hijos.

El tercer momento de cambio de actitud con respecto a la infancia en el Medioevo se dará a partir del Quattrocento italiano, especialmente en la zona de Italia central y del Véneto. Los pequeños invaden el arte en los bajorrelieves, en los cuadros, en los textos de los humanistas. Cambian los principios educativos de las escuelas urbanas. Se da mayor importancia a la vestimenta y a los juegos infantiles, creados ahora a su medida. Se cuida especialmente la elección de la nodriza y del preceptor. Si la glotonería era mal vista en la Alta Edad Media porque implicaba una falta de control sobre el cuerpo, a partir de la nueva pedagogía humanística la satisfacción de un dulce luego de un ejercicio de aprendizaje fatigoso se considera muy oportuno y estimulante para el niño.

En este momento la inocencia infantil es celebrada como un atributo divino y se le otorga al niño el rol privilegiado de intermediario entre Dios y el hombre. Se difunde también el culto a la Sagrada Familia en el arte y con el advenimiento del Humanismo se considera con mayor intensidad la educación del “hombre completo”. Se consagra, por tanto, especial atención al niño desde sus primeros momentos de vida, ya que cada etapa de la infancia hasta llegar a la adultez influye en la formación del hombre del mañana.

Por otro lado, la alta tasa de mortalidad infantil y de la población en general a causa de las oleadas de peste, centra la atención en el valor de la salud, de la higiene, de la alimentación el cuidado de la infancia adquiere un nuevo significado. El infanticidio y el abandono de las criaturas son hechos que atestan las fuentes de la época y se multiplican los centros asistenciales para responder a esta nueva realidad social.

Finalmente la autora dedica un espacio a comentar el tratamiento de las enfermedades infantiles desde la concepción hasta la primera infancia. Comienza con los riesgos del embarazo, descritos por la célebre Tró-tula en sus tratados, y analiza las diversas opiniones que existían desde la Antigüedad sobre si el rasgo primordial del recién nacido era el calor, la humedad o el frío. A partir de estas definiciones devenían una serie de características explicativas de la debilidad infantil y una dietética en consecuencia para corregir esas falencias. También dedica un espacio a destacar la figura de Hildegarda de Bingen, quien estudió los disturbios físicos infantiles y propuso curas según la medicina natural.

En definitiva, un texto de difusión, ameno, con interesante bibliografía al final de cada capítulo, basada especialmente en autores franceses e italianos, que cumple con el objetivo de dar a conocer al gran público aspectos y conceptos de la infancia medieval, que luego serán retomados y continuados en los siglos posteriores.

SILVIA NORA ARROÑADA

FRANCISCO JAVIER SIMONET, *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los naseritas, sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito de Mohammed Ebn Aljathib*. Valladolid, Maxtor, 2005, 260 págs, ISBN: 84-9761-253-1.

Con la notable intención de reactualizar el valioso legado científico de los maestros de la Academia decimonónica, la editorial española Maxtor nos ofrece en los albores del Tercer milenio, este breve tratado sobre filología, geografía e historia andalusí que Francisco Javier Simo-